

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

DIRECTOR,-PROSPERO CALDERON.

REDACTORES,

CARLOS GAGINI.-JOAQUIN PABLO VELEZ.-RAMON M. QUESADA.-VIDAL QUIROS.

COLABORADORES

Argüello (don Manuel).—Alfaro C. (don José Mª).—Arias (don Isaac).—Añez (don Julio).—Alvarenga (don Lucio).—Acuña (don Ramón).—Brenes C. (don Alberto).—Beeche (don Octavio)—Barriere (don Manuel).—Céspedes (don Benjamín de).—Cardona (don Jenaro).—Castro F. (don Jorgé).—Chavarría M. (don Nicolás). Delgado (don Camilo S.)—Echeverría (don Aquileo J).—Ferraz (don Juan F.)—Flores (don Luis R.)—Galofre (don Santander A.).—Guerrero (don Doroteo J.).—Guzmán (Dr. David J.)—Imendia (don Carlos.).—Fernández (don Máximo).—Facio (don Justo A.).—Machado (don Rafael).—Matte (don Claudio).—Murillo (don Juan Mª). Morales (don Eusebio A.).—Marín C. (don Isidro).—Montero B. (don Francisco).—Nates (don Pedro Pablo).—Obando (don Guillermo).—Olivo P. (don Antonio).—Pacheco (don Emilio).—Peralta (don Francisco F).—Pacheco (don Leonidas)—Pacheco (don Otoniel).—Pizarro (don Federico).—Parreño (don Julián).—Ramírez (don Aquilino).—Rivera (don Rubén).—Rodríguez (don Alberto).—Serrano (don Francisco).—Schoreder (don Ernesto).—Truque (don Eloý).—Valenzuela h. (don Antonio). Víquez (don Faustino).—Vélez R. (don Pedro).—Volio (don Anselmo).

Precia de Suscrición.

En Costa Rica \$1-25. Trimestre adelantado En el extranjero ,, 1-50. ,, ,, Números sueltos, \$ 0-25.

2" EPOCA.

NUM. 9.

San José, 30 de Setiembre de 1890.

Pedacción y Admón.

En la Oficina de "La Prensa Libre."

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.

SUMARIO.

RIPIOS ACADÉMICOS, por Antonio de Balbuena. RIPIOS ACADÉMICOS, por El Duque Job—LA MUERTE, por Antonio Valenzuela h.—ESCENA PARISIENSE, por O. P.—EN VANO, por Carlos A. Imendia.—Notas.—Anuncios.

RIPIOS ACADÉMICOS.

Π.

No dejarán ustedes de recordar aquellas viñetas que sobre la envoltura del chocolate de Matías López representaban en primer término un niño muy flaco, y en segundo término un niño muy gordo, con sendos epígrafes que respectivamente decían: Antes de tomar el chocolate: Después de tomar el chocolate.

Pues bueno: dando aquí por supuesto que aquella pintura tuviera fundamento en la realidad, hay que convenir en que el chocolate de la Academia no produce los maravillosos resultados que el de Matías López.

Porque Marcelino, que es el niño de la docta corporación, como la llaman todavía algunos simples, tan flaco y desmedrado está, poéticamente hablando, y tan raquítico y tan enclenque después de haber tomado el chocolate de la Academia, como antes de que lo tomara.

En el artículo precedente hemos considerado à Marcelino antes de ser académico, es decir, hemos examinado los versos que escribió ántes de comenzar á alimentarse en la chocolatería de la calle de Valverde; y hemos visto que eran muy malos. En este vamos á examinar los que ha escrito después de tomar el académico chocolate, y verán ustedes cómo son tan malos ó peores.

Abramos el libro por la primera página después del prólogo, y nos encontraremos con una cosa que Marcelino llama soneto-dedicatoria, pegando estas dos palabras, una del género masculino y otra del femenino, con un guión, que tiene que hacer de aglutinante.

Y dice Marcelino:

"A tí, de ingenio y luz raudal hirviente, (Pase lo de hervir el ingenio.) De las helenas gracias compañera, De mis cantos daré la flor primera: Cobre hermosura al adornar tu frente."

Este cobre á primera vista parece metal, pero después resulta que es verbo.

Cuarteto segundo:

"No de otro modo en bosque floreciente, Rudo y sin desbastar el leño espera, O el mármol encerrado en la cantera..."

La coma del espera y este verso tercero que se interpone, hacen creer á uno que el leño rudo y sin desbastar no espera cosa determinada, sino que espera... sentado, es decir, se está allí por no poder marcharse. Pero se lleva uno un chasco al llegar al cuarto verso, porque el cuarto verso dice:

"El sabio impulso de escultor valiente."

Es decir, que lo que el leño espera es el sabio, impulso etc. Sino que como lo mismo espera el mármol encerrado, y el autor no lo supo decir con buena sintaxis, de ahí la equivocación, y luego la sorpresa del lector al llegar al último verso.

El cual también tiene su poco de ripio.

Porque aun pasando porque el impulso del escultor haya de ser necesariamente sabio, siempre nos queda el último valiente, que es un valiente muy inoportuno, como lo suelen ser casi todos los valientes, incluso el General Martínez Campos.

iPero por qué el escultor ha de ser valiente? Vamos á ver.

Porque á Marcelino le hace falta que lo sea. Es claro; porque hizo al bosque floreciente. Pero si el bosque, en lugar de ser floreciente, hubiera resultado florido, el escultor no hubiera sido valiente, sino atrevido ó ardido, como suele decir Marcelino para que nadie lo entienda.

"Llega el artista..."

Y llegamos nosotros á los tercetos; que se me habia olvidado advertirlo.

"Llega el artista, y la materia *rinde*; Levántase la forma vencedora Del mármol que el cincel taja y *escinde*."

¿Escinde? ¿Y qué es eso?, dirá cualquier lector que no haya estudiado latín? Y se irá á buscar la palabreja al Diccionario de la Academia...y no la encontrará.

Sin que en honor de la verdad haya que censurar por ello á la Academia, pues no es palabra castellana.

Es el verbo latino scindere, que no ha pasado al castellano, ni hace falta, porque tiene su traducción legítima en los verbos rasgar y hender; pero le hizo falta á Marcelino para concertar con rinde, y le puso.

Ultimo terceto:

"Corra, en la piedra, de la vida el río:"

Por mí que corra; pero conste que no entiendo una palabra, que no sé lo que quiere decir Marcelino en ese verso.

Un río de la vida que corre en una piedra, que supongo que será el marmol escindido más atrás...; Vaya! que no se entiende.

"Corra en la piedra de la vida el río: Tú serás el cincel, noble señora, Que labre el mármol del ingenio mío."

Paes se conoce que la noble señora no ha querido meterse á cincel; porque el ingenio de Marcelino, vamos, el ingenio poético, sigue enteramente por labrar.

Y si no que lo diga una composición á Lidia que empieza:

"Almas afines hay: bésalas Jove, Y las manda á la tierra con el sello De divina hermandad....

¡Qué las ha de besar Jove! Las almas las cría Dios, bobín, y nada tiene que hacer con ella Jove ni ningun otro dios académico.

"Almas afines hay: béselas Jove, Y las manda á la tierra con el sello De divina hermandad. Si no se encuentra, Largo gemido y sempiterno lloro Es su vida mortal. De vanos sueños...."

Etcétera, Donde, aparte de lo pagano del fondo, la forma tambien es muy mala.

"Almas afines hay.... De divina hermandad... En su vida mortal..."

En cinco versos libres, tres primeros emistiquios iguales, agudos y asonantados. Y además dos asonantes finales, sello y sueños.

Ni aun versos libres, que los hace cualquiera, sabe hacer este pobre muchacho.

En otra composición, libre también, que se llama Remember pregunta el niño de la Academia á una dama:

"¿Consentirás al menos Que el ritmo vago como el aire libre, Indomeñable, etéreo (jeche usté apodos!) Que ni montes ni alcázares detienen, $\check{\mathrm{Y}}$ halaga y duerme al $\mathit{velador} \ldots$

¡Hombre! ¿También nos ha salido espiritista?—exclamará algún lector asustado—Porque eso de dormir los veladores....

Pero no es eso.

"Que ni montes ni alcázares detienen, Y halaga y duerme al velador tirano, Y nada dice....

¡Acabáramos!

Ese es el signo distintivo de la poesía académica en general, y de la de Marcelino en particular. No decir nada.

Y ahora verán ustedes como empieza un soneto:

"Salve, titán de la cerulea frente Sobre el materno piélago dormido: De tu férrea garganta amo el rugido...."

¿Quién dirán ustedes que es ese titán de la frente cerúlea y de la garganta férrea dormido sobre el piélago materno?

Pués el mar: el muchacho quiere que sea el mar, que ni tiene la garganta de hierro, sino de agua, ni se entiende cómo pueda dormir, sobre el piclago materno, cuando la Academia dice que piélago, en poesía, es el mar, y por consiguiente ha tenido el mar que dormirse sobre sí mismo.

¡Cuánta simpleza!

Y todavía dice en una elegía libre:

"No sé qué vaga nube

De futura tormenta anunciadora Cubrió mi frente al encontrar perdida De un escoliasta [?] en las insulsas hojas...

[¡Ah! vamos, en las hojas de algún otro poema académico....Por lo de insulsas!]

"En el cantopurísimo y sombrio Del amador toscano de la nada, Quién será el amador toscano de la nada? Que en versos no entendidos....

[¡Hombre! hermanos de los tuvos]. Como el tuyo, señora, reservados...."

Qué atrocidad! Llamar gentil á una se-

Es verdad que puede ser que lo sea

cuando es amiga de Marcelino, y por aquello de que Dios los cría.....

Después habla de

"La fiebre, que sus huesos, Cual indómito monstruo contundia..."

¡Vamos, que una fiebre contundiendo los huesos!

Y además.

"El rápido corcel del exterminio Volando por su sangre generosa...."

¡Hombre! Por los líquidos no se puede volar; se podrá nadar á lo sumo.

Y luego un corcel volando por la san-

Ni á propósito se pueden ensartar mayores desatinos.

En otra composición libre, á una tal Aglaya, que diz que es una señora dulce, á lo menos él la llama dulce señora, habla de

"El ciego impulso de ambición insomne Que lucra maldición en los aplausos....'

Y en otra, libre también, pero muy libre, en el peor sentido de la palabra, que se titula nueva primavera, habla de

"Una oculta virtud germinadora De nueva creación producidora."

Y ofrece á su amiga inmortalizarla,

"Cual hembra castellana... Como en Tíbulo, Némesis y Delia Como en Horacio, la gentil Glicera. ¡Ven á alumbrar mis vigilantes horas, A ser la sal de mi desierta mesa!"

Lo que necesita sal son estos versos libres que, á más de estar llenos de asonantes inoportunos, no tienen sustancia.

¿Y qué me dicen ustedes de una oda que empieza:

"Ven septicorde lira?"

Después de tropezar en el primer verso con este capripede, digo, septicorde ¿hay quien tenga valor para seguir leyendo?

Lo mismo que lo de llamar en un adónico á Venus ó á no sé quién,

"Reina bicorne."

¿Y la traducción del himno de Prudencio en loor de los mártires de Zaragoza?

Verán ustedes:

"De diez y ocho las cenizas guarda Mártires sacros, en la misma urna, Fiel nuestro pueblo: á Zaragoza asiste Gloria tan alta.'

¡Hombre esto no es poesía, ni es nada! Esto es como si yo dijera:

Marcelinico que la grande llevas Todos los días con embozos capa, Y disparates amontonas tantos, No te molestes.

Pero todavía tengo que pedirte cuenta de este otro verso sáfico que irreverentemente diriges á Santa Engracia:

"Y tus médulas pertinaz gangrena...."

¿Te parece que las médulas de los santos han de ser médulas no más que porque á tí se te antoje...?

Y no vale enfadarse, no, ni ponerse furioso, como creo que te pusiste, hablando de mí, una vez que, accionando sin gracia con los dedos abiertos, y trabándosete la lengua,

- "No escribiré la historia de la sátira en España, por no nombrarle....y se fastidiará, porque yo dejaré treinta volúmenes y él dejará cuatro libelos....."

No, eso no conduce á nada: sosiégate, y deja todos los volúmenes que quieras; pero convéncete de que más te valdría no dejar este de los versos.

Donde á más de las.....cosas ya señaladas, tienes una traducción muy verde de Teócrito, la del Oaristys, que sobre ser muy verde y muy escandalosa, es lo más soso que se ha escrito en castellano.

Como que es un diálogo imbécil entre un pastor y una pastora, que dicen:

Ella.—"No abandonarme, por los dioses jura-El.—Por Pan lo juro: seguiréte aunque huyas. (Se advierte que es verso libre).

Ella.—¿Tálamo harás en la paterna casa?

El.—Y establos llenos de balantes greyes. Ella.—Mas, ¿qué decir á mi amoroso padre? El.—Mi nombre dile: gustará del yerno.

Ella.—Dime tu nombre: agradaráme acaso.

El.—Dafnis, de Lycas, y de Nomis hijo.

Ella.—Soy bien nacida como tú boyero....

El.—Dí: ¿por qué tiemblas, de ú boyero....

Ella.—¡por qué desatas la virginea zona? El.—En sacrificio á la de Chipre reina...

Y....ya no se puede seguir; pero con lo trascrito bastará para que comprendas, ¡oh! tú, el de la Academia niño, que has echado á perder á Teócrito, y que nadie en el mundo puede tener la paciencia que es necesaria para leer esas soserías.

Como no se puede leer tampoco la traducción que has hecho del idilio de Chenier, El ciego, donde, tras de otros muchos giros. inadmisibles, se lee:

-"Toma, y ojalá cambie tu destino, Ellos dijeron: y sacando luego De una de cabra piel blanca y luciente El manjar aquel día preparado...."

¡De una de cabra piel!....

¡Pero hombre! ¡De una de cabra piel!... ¿Qué diría de esto el señor Boris de Tannemberg, si se enterara?

Lope de Vega, para burlarse de las trasposiciones, escribió aquella famosa de

"En una de fregar cayó caldera."

Pero tú, joh, Marcelino! has hecho en serio una trasposición aún más violenta y más ridícula que la de Lope.

Y más que todas las conocidas.

Vamos, que..;De una de cabra piel!..

Un poeta contemporáneo, mejor que tú, aunque Boris de Tannemberg no le coloque entre los tres poetas menores, cuenta que una modista amó á un veterinario,

"Que la tuvo un amor extraordinario. Pero un día joh dolor! día funesto, De emoción el galan quedó traspuesto. Y ella en aquel instante, Por no ser menos que sensible amante, Una gástrica tuvo calentura.

Trasposición se llama esta figura." Pero también esta trasposición, hecha en broma como la de Lope, es menos violenta que la tuya,

"¡De una de cabra piel...."

En fin, creeme, apreciable joven, que só lo por tu bien te lo digo: quema este libro de las odas, elegías, tragedias y demás, y no vuelvas á meterte á poeta.

Hazlo por tu fama.

Porque en prosa escribes bastante bien. Ya ves que soy justo. Pero los versos, los haces muy malos.

ANTONIO DE BALBUENA.

"RIPIOS ACADÉMICOS."

II.

lera son Poetas, sería preciso ponerse de acuerdo antes sobre la recta interpretación del vocablo poeta. Para algunos el poeta es un loco, ó cuando menos un neurótico. No hay poesía para esas personas, en donde no hay epilepsia. Un poeta es así como un cuákero de la secta de los tembiadores; como un hijo rezagado de las pitonisas ó de las sibilas; no canta sino cuando está enfermo, y su canto es un quejido, un grito, una imprecación ó algo semejante.

Para otros, el poeta es un músico. Poco importa lo que diga, con tal que suene bonito. Los que así piensan, consideran la poesía como una música para bailes: quieren bailar los versos. Que el autor lleve bien el compás, que los instrumentos, ó sea los versos, no desafinen; que el ritmo no se interrumpa, y quedan satisfechos. Lo esencial es la melodía.

Hay otra gente peor todavía: la que busca en el poeta la reproducción exacta de lo real; la que no admite en el gremio de los vates, sino á aquellos que llaman las cosas por sus nombres propios; la que exige verdad á la poesía, que es como pedir ciencia de contrapunto á los señores pájaros.

Y, en resúmen, para no ser prolijo, hay muchos poetas para gustos diversos, pero no hay, ó no está definido por mayoría de votos, el poeta. Unos lo quieren pintor; escultor, otros; éste, profeta; ése, revolucionario; aquel, tradicionalista; el de acá filósofo; gramático el de allá, y el de acuyá erudito ó sabio. Si á un devoto de Lamartine se le pregunta si Leconte de Lisle ó Sully Prudhome le parecen poetas verdaderos, contestará que no, probablemente. Y no será porque la poesía de ellos no sea tal poesía, sino porque él no la entiende. Es como si nos dicen en alemán, á los que no sabemos alemán, alguna sentencia, por buena que sea, de Shopenhauer, y nos preguntan qué nos pareció. Pues, que no la entendemos!

Ni la música, ó la armonía del verso, es el elemento universal, universalmente comprendido de la poesía; porque también para gustar de ese placer, hay oídos y oídos. Que nos reciten en griego una oda de Píndaro, un coro de Eskylo, y no atinaremos con el ritmo ni podremos decir en conciencia, si eso es verso ó prosa. El versado en las lenguas clásicas antiguas, puede gustar del exámetro y del pentámetro; pero el profano no dará con la recóndita armonía que tienen. En alemán y en inglés, Goethe y Longfellow han escrito exámetros y muy buenos y que suenan bien á ingleses y alemanes; pero los exámetros, en español, resultan malos, ó hay que oír en otro idioma para gustar de ellos.

En la misma poesía castellana, ó española, mejor dicho, los versos libres ó blancos no suenan bien para la generalidad de los oyentes; la décima agrada más que la silva; la octava, más que el terceto; y la quintilla, más que la octava. Probemos á leer la Elegía á las musas de don Leandro Moratín, y en seguida de ésta cualquiera de las serenatas moriscas de Zorrilla. ¡Que me ahorquen si, por sufragio popular, no se da primacía á la serenata.

Y eso, por lo que atañe al placer del oído, que en cuanto al puramente psíquico.... tambièn gustará más la serenata.

¿Que Leopardi es poeta? Sin disputa! Mas, ¿para quién es poeta? Para el que sabe de filosofías y de extrañas literaturas; para el que ha leído á Job; para el que sabe analizar los dolores humanos; para el que está familiarizado con la historia de Italia; para el que ha seguido la corriente del pesimismo desde Sakiamuni hasta Hartman; en una palabra, para el que sobresale del nivel vulgar, para el que ha conocido ya muchas bellezas y sabe apreciarlas todas. En un salón gustará más á las señoras y á los hombres también, una canción, en seguidillas de Grillo ó Selgas, que la poesía á Neptuno de Leopardi. Y si en una festividad patriótica, de Italia misma, leo ó declamo la oda célebre de

¡Oʻnumi, oʻnumi, Pugnan per altra terra itali acciari!

es probable que no me aplaudan, porque no me entiendan, á pesar de que la tal oda sea un modelo de odas.

Se necesitan estudios preparatorios para descubrir y admirar la belleza de ciertos poetas. Todos los que escriben encaraman en las nubes á Homero, á Valmiky, á Shakespeare, á Goethe; pero ¡qué pocos los han leído y qué pocos de los que pudieron leerles los comprenden!

Para la mayoría del público, á Shakespeare lo salvan los cómicos y los traductores que lo amputan, mutilan y visten á su modo. Quien más ha popularizado á Goete, es Gounod, y la Margarita á quien citan á cada rato los poetas, no es el del poema, sino la que canta el ária de las joyas en la ópera. El nombre de Valmiky es muy sonoro, y por lo mismo suena frecuentemente en verso ó prosa. Y de Homero se habla como de Dios, sin conocerlo.

Ea una misma nación, el gusto cambia como las modas. Hoy en España han de ser más leídas las inéditas poesías místicas de autores modernos, que las admirables y purísimas de San Juan de la Cruz; gustarán más los dramas de Echegaray que los de Lope y Calderón; ias comedias de Gaspar que las de Tirso; y cualquiera novia quedará complacida si su rendido adorador le copia unas redondillas de Blasco ó Manuel del Palacio, en lugar de una égloga de Garcilaso.

Y la verdad es que, á mi entender, todos tienen muchísima razón; el que gusta de los poetas músicos; el que prefiere los poetas pintores; el que busca, por afición adquirida en los estudios clásicos, un reflejo de la belleza latina ó la griega; el que se hechiza contemplando las flores y los pájaros de Selgas; el que admira las moras y los señores feudales de Zorrilla; el que saborea la fecundia y gracejo de Bretón; el que desentraña los primores de lenguaje en un imitador de Fray Luis; el que entiende y disfruta las intensas ternezas de Aguilera; el que reza ante las imágenes de

mármol que esculpe Núñez de Arce; el que llora con Becquer; el que se queja con Espronceda; el que ama y ríe y sufre con don Ramón de Campoamor.

En la república de las letras todos deben ser presidentes, con tal de que tengan talento. Y no hay que ser sectarios ni proscribir á los dioses que no sean nuestros dioses, sino darles abrigo y hasta culto en un gran Pantheón.

El que sabe gustar de mayor número de bellezas, tiene, sin duda, mucho adelantado para ser dichoso. Por lo mismo, compadezco al señor Balbuena que no aprecia sino las bellezas gramaticales, que, en puridad, no son tales bellezas, sino ausencia de defectos. Algo de eso tenía Hermosilla; pero Hermosilla fué mucho más literato que Balbuena, leyó á los latinos y á los griegos, supo admirarlos, aunque no supo traducirlos, y el que por esta intelección de la belleza clásica, llamó poeta á don Leandro Fernández de Moratín, no habría negado seguramente el propio título á Menéndez Pelavo y á Valera. Los defectos de Hermosilla, como crítico, son defectos de retórico: los de Balbuena, son vicios de gramático. Y porque no conoce otras literaturas, porque no ha bebido en la fuente límpida de la antigua poesia, desconoce las excelencias de Menéndez.

Este señor no será, de cierto, un poeta para todos, no será el Poeta. Primeramente, porque ese Poeta, en singular, no existe sino retóricamente. Acaso en toda la historia de la poesía, no hay una sola figura tan compleja, tan varia, y tan completa, y una en su diversidad, como la de Víctor Hugo. El fué épico, lírico, dramático, satírico á semejanza de Juvenal; bucólico á semejanza de Virgilie; teófoso y escéptico; cantó como Lucrecio y como Horacio; amó y aborreció admirablemente; abrió, como él dice, las ventanas de su alma, "á los cuatro vientos del espíritu;" pulsó, en fin, "toda la lira," y sin embargo, tampoco Víctor Hugo es el Poeta, puesto que hay muchos que lo niegan ó que no lo entiendan. ¡Y eso tratándose de Víctor Hugo, quien, como ya dije, es el poeta que ha reinado en más vastos dominios! Los devotos de Gautier son más escasos, porque han menester de especial cultura para distinguir y apreciar las lindezas y lo exquisito de su forma. Los devotos de Banville son menos todavía. Y para enamorarse de Chenier, maestro insigne! hay que haber pasado antes por una lenta preparación; hay que conocer á los hermosos huéspedes de su poesía: á los griegos.

Y no se diga que los poetas más diestros 6 más hábiles para herir el corazón son los verdaderos y universales poetas. Como nadie, lo hirió Job, y para no remontarnos muy arriba, como nadie, lo hirieron en este siglo, Byron en Inglaterra; Musset y Lamartine en Francia, Espronceda en España. Y sin embargo, de Lamartine no nos acordamos sino en las noches de luna y en los lagos; Musset vive más que Lamartine en la poesía francesa, pero como vive en la memoria el recuerdo de un buen amigo muerto joven; Byron es un lejano antepasado de Espronceda, y Espronceda, un lejano antepasado nues-

tro. El corazón muda de modas para expresar sus sentimientos....y hasta muda tam-

bién de sentimientos...!

En la poesía moderna, más que Lamartine, más que Musset, reinan fatídicos aparecidos, como Edgard Poe: pálidos enfermos, como Hine; y filósofos descorazonados, como Shapenhaner. Lo cual no obsta para que tengan sus capillas y sus templos Horacio, Virgilio, Teócrito, los poetas bíblicos, Lucrecio, los poetas orientales y los poetas in-

Creo, sin embargo, que la única fuente, no de eterna juventud, pero sí de más larga juventud para los versos, es el sentimiento. Y que la mejor droga para alargar esa mocedad-especialmente en la poesía española y en la italiana-es la música, la cadencia, el

Ni Menéndez Pelayo, ni Valera, tienen y dan á sus versos esa fácil melodía que agrada á todos; ni la belleza á que ellos rinden culto más ferviente, es la que á todos descubre sus recónditos hechizos; ni los sentimientos que realzan en poética forma, son los comunes á la generalidad de los humanos, ni tampoco, por razones que luego apuntaré, nacidas sólo de barruntos míos, vuelan con atrevido vuelo, despertando envidias y entusiasmos; pero sí dicen bellamente cosas bellas, y porque reflejan á altísimos poetas, porque reviven ó ingertan en la castiza, otras poesías extrañas han ejercido influencia provechosa en la literatura española y en la hispano-americana.

De esto hablaré en el siguiente artículo, que, por fortuna para mí y para mis lectores,

será el último.

EL DUQUE JOB.

LA MUERTE.

(Para "Costa Rica Ilustrada.")

el gótico templo resuena en la nave la prez que murmura ferviente el mortal; se eleva entre gases de aroma-suave salmodia que ahuyenta los genios del mal y pedir á los cielos dé á un hombre que ha muerto la paz eternal.

Allá en la mezquita preludian sonoras las guzlas vibrantes del árabe infiel; celebran con cantos las virgenes moras la muerte de un hijo del viejo Ismael, pidiendo al Profeta le brinde los frutos que da su verjel.

Y en tanto que espera con ansia el cristiano la gloria ofrecida por Cristo en la cruz, y sueña el ardiente sensual mahometano huries amantes, edenes de luz, la muerte prosigue

envueltas de sombras en negro capuz.

ANTONIO VALENZUELA (h.) Guatemala.-1890.

Una escena parisienses

(Cuadro trágico.)

PEDICADO Á DON JOSÉ Mª ALFARO C.

La escena pasa a principios de este siglo,

época de grandes acontecimientos trágicos y heroicos.

Era media noche: París estaba silenciosa, desierta y sombría; semejaba al de un panteón su silencio sepulcral; á este mortal si-lencio añadíase la oscura lobreguez de la noche, el lejano y tristísimo aullido de los canes, el grito siniestro y vago aleteo de la lechuza, que á veces pasaba por cima de las casas á poca altura, y un cielo altísimo tachonado de chispeantes estrellas en las cuales parecía mirarse á Dios: todo esto sumergía el alma en un caos de tristezas y recuerdos que ponían miedo al pensamiento, haciendo recordar solamente y con timidez el sepulcro, la muerte.

Vislumbrábase en medio de la lobreguez de las tinieblas un hombre que caminaba por media calle, á paso muy lento, con la vista clavado en el suelo, los brazos cauzados; llevaba en los hombros una especie de trapo.

De repente se detuvo, permaneciendo como venía: con la mirada en el suelo, los brazos cruzados. Quedose lelo. ¡Quién sabe que pensamientos é ideas resolvían la mente y el cerebro de aquel sombrío y extraño personaje! Así estavo poco, después levantó los ojos al cielo, como para mirarlo, y los bajó de súbito; echó una ojeada penetrante y lenta á su derredor: no vió nada; siguió pausadamente caminando: dió algunos pasos y paró: se llevó la mano derecha á la frente y apoyó el codo sobre la izquierda, que aun no había movido; en posición tan triste y meditabunda, siempre con la vista en el suelo, (y talvez en su conciencia) permane-ció largo rato; viósele hacer con la cabeza un ligero movimiento como de aprobación, y tornó á andar, acercándese entonces á la acera derecha de las casas por donde caminaba, tan suave y maliciosamente como el tigre que olfatea su presa; arrimose á una puerta y aplicando el oído á la cerradura, púsose á escuchar; luego se agachó para mirar por la bocallave cuidadosamente; entonces llevose una mano al bolsillo, sacó un objeto, probablemente una ganzúa, y probó á abrir la puer-ta: oyéronse ligeros ruidos, empujó y la puerta se abrió; al abrirla uno de los goznes produjo un sonido que lo llenó de miedo y dejolo como una estatua, sin pestañear siquiera; quedóse así pocos instantes; cerró la puerta y estaba dentro.

Se hallaba en el zaguán: aquí fuese poco á poco caminando y suavemente, donde por más que se dilataran sus pupilas nada podía ni siquiera vislumbrar; no sabía donde se encontraba; andaba á tientas, arrastrando las manos sobre la pared; por fin hallóse con una puerta; allí permaneció algunos instantes vacilando; no oía más que el leve y monótono respirar de una persona que probablemente dormía; decidióse á entrar y dando vuelta al botón de la puerta, ésta se abrió. ¡Qué se presentó á sus ojos en el cuarto en que se encontraba! Un cuadro vulgar, pero imponente: dos lechos, uno en la sombra y otro en la penumbra de la luz que proyectaba una triste y pálida lámpara. En el lecho alumbrado se veía una bellísima joven, encantadora y llena de gracia, blanca como la nieve de los Alpes, de negras pestañas, de hermosa cabellera, suelta y dispersa sobre la almohada, y de suave respirar cual el de un niño; parecía que tenía la sonrisa en los labios que esperaban voluptuosos el dulce beso de amor; su alma se reflejaba en su rostro, inocente y bella. Quedose aquel viejo inmóvil mirando á la niña; después clavó sus miradas en un objeto que relumbraba y que producía con el parpadeo de la luz bellísimos cambiantes y que estaba en un tocador junto á la cama; dirigiose á él con mucho tiento,

siempre mirando á la niña, y lo tomó; era una sortija; metiósela súbitamente en el bolsillo, y siguió después mirando á la niña; ya no la veía, la contemplaba; como estupefacto se acercaba más y más á aquel lecho, y medio agachado se quedó viéndola de hito en hito; dió un profundo suspiro y se volvió poco á poco; abrió la puerta, pasó al zaguán, se fue con gran silencio, abrió y cerró la puerta de la calle. Estaba afuera.

Caminó luego por media calle, unas veces despacio otras aprisa, volviendo á mirar atrás y á todas partes; al rato desapareció

por la oscuridad y la distancia.

II.

Al despertar por la mañana, la joven, alegre y risueña, con sus cabellos flotantes por la espalda, con sus negros y vivísimos ojos, y angelical sonrisa y aquel agradable movimiento propio de su edad y sexo, fué á tomar el anillo; mas no lo halló; no había nada; sofocada ya y triste, se puso á buscarlo por el suelo, debajo de la cama, por todas partes; ¡imposible hallarlo! quité el tocador poniéndolo en otro punto ¡todo era en vano! preguntó á su madre, y no pudo darle razón; llamó á todos para que lo buscasen: ¡inútil trabajo! Cansada de buscarlo se sentó, ó mejor dicho, se dejó caer en una silla, y con una mano sobre la frente, melancólica y afligida, de cuando en cuando se veía correr por sus blancas mejillas una quemante lágrima que iba á detenerse en alguno de sus graciosos hoyuelos. Por fin levantose de la silla, dirigiose á su cama y, cogiendo las frazadas y sábanas, las sacudió fuertemente; buscaba el anillo con la última esperanza, inada halló! En estos momentos llamaron á la puerta de la calle.

—¡Quién es?—gritó la niña. —En nombre de Dios, una limosna:-respondió una voz temblorosa y triste.

La niña tomó un pedazo de pan de un armario, y se dirigió á la puerta donde habían llamado.

Era un anciano de hermosa y blanca barba, mal vestido, casi andrajoso y de ceño grave; al llegar ella se quedó fijamente viéndola, (ella lo notó) después de recibir el pedazo de pan, díjole el viejo pausadamente.

—Si no me engaña la memoria me pa-

rece que la conozco!

De dónde es Ud., señor?—preguntó la

-París me vió nacer, ahora no soy más pue un viejo errante y desgraciado que ven-go de las prisiones de Siberia, de otros cli-¡Padezco y sufro tanto!

— Su familia....?—preguntó la joven. —¡En Siberia supe que murió! ¡Estoy solo en el mundo!-contestó el anciano, y entre tanto no despegaba los ojos de la niña.

—¡Ah qué desgracia!

— Su nombre de Ud. joven amable?—interrogó dulcemente el viejo.

-Ester.

-; Ester! ; Ester!-repitió el pordiosero, acentuando ese nombre y palideció

—Sí, señor, Ester me llamo; y įsu nombre de Ud. cuál es?

-Timoteo Mortin.

—¡Mi padre!—gritó Ester, y cayó pálida y desmayada, apenas respiraba.

Doña Claudia, su madre, que se encontraba sola, saltó del asiento donde estaba y corrió á ver lo que sucedía.

—¡Qué es esto, Dios mío!—gritó despavorida-tu padre es muerto há muchos años! -y entre tanto levantaba á Ester que aún permanecía en el suelo desmayada.

—Su padre no ha muerto.....exclamó el anciano.

-¡Timoteo! exclamó doña Claudia, abrazándose al pobre que aún estaba de pié, y dejando á Ester tendida en el suelo.

Cuadro terrible era éste: el viejo reconoce á su esposa y á su hija que está en el suelo, doña Claudia acude á levantarla; pero conoce á su esposo y deja á Ester, para abrazarse frenéticamente al viejo Mortin, que aún permanecía como petrificado.

Esas tres personas, que representaban tan terrible escena, estaban llenas y poseídas

de una como trágica alegría.

Desabrazáronse, por fin, los viejos esposos y, levantando á Ester, que ya volvía en si, se fueron al dormitorio, donde Timoteo y doña Claudia se sentaron en una cama,

y Ester en una silla, junto á ellos.

Largo rato permanecieron en silencio, Ester volvía á mirar á su padre, mas, no resistiendo su mirada, bajaba la vista prontamente: Timoteo estaba como triste, doña Claudia también, todos pensativos y ningu-no sabía por qué causa; como que algún siniestro presentimiento les embargaba á todos el espíritu. Por fin doña Claudia rompió el silencio y dijo:

-; Muerto estabas para nosotras muchos

-¡Para vosotras y el mundo? He estado en un desierto, en una cárcel en la Siberia; allí me dieron la tristísima nueva de que habíais muerto. ¡Con cuántas lágrimas no he empapado mis mejillas! ¡Cuántos padecimientos he tenido!

-¡Por qué y cuándo estuvisteis en las prisiones de Siberia?—preguntó Ester.

-Voy á contaros mi historia, penosa y desgraciada de los largos años que han trascurrido desde que salí con Bonaparte hasta

Cuando Napoleón con sus conquistas asombró al mundo é hizo temblar á la Europa, yo fui, como vosotras sabéis, uno de sus más favoritos compañeros: marchamos á Rusia y después de mil contratiempos y penalidades llegamos á Moscow. La ciudad estaba desierta é incendiada: allí padecimos hambre y no había siquiera ni un mal bocado, y ateridos de frio y hambrientos tuvimos que dejar la ciudad. En el Beresina sufrimos un gran desastre: nuestro gallardo y valiente pueblo parecía un ejército de héroes, pues luchó con asombroso heroísmo. Allí fué donde tuve la desgracia de ser aprehendido por un destacamento ruso, que me condujo á una fortaleza en donde me aherrojaron en un terrible antro; después me sacaron de allí para llevarme á las prisiones de Siberia, donde estuve sobre ocho años, que fueron para mí siglos. Allí me dijeron que habíais muerto. ¡Oh ingratitud y malicia humanas!

Salí entonces para venir á mi querida Francia; atravesé Rusia, llegué á Alemania. hambriento, andrajoso, casi desnudo y sin un céntimo siquiera en el bolsillo; busqué trabajo para aliviar mi miseria y difícilmente lo hallé sirviendo en un establo, donde cuidaba de unas bestias por un miserable salario, apenas suficiente para no morir de hambre. Por fin, dejé aquel funesta lugar para regresar á mi patria, y he llegado en el estado en que me habéis encontrado.

Mientras refería esto Timoteo, doña Claudia y Ester no despegaban un instante la vista de él, que unas veces palidecía y otras

se ponía cárdeno.

III.

Este anciano que infundía respeto por sus canas y por su semblante: este desgra-

ciado anciano cuya sola presencia hacía llorar á cualquiera, pues, su aspecto expresaba el colmo del dolor y de los sufrimientos; este anciano tan digno de lástima, ¡parece mentira! estaba engañando á su esposa y á su hija con aquella narración: por eso palidecía, por eso luchaba allí con su conciencia. ¡Manchas muy negras y sombrías oscurecían la vida de Timoteo!

La tristísima narración que aquel desgraciado viejo había hecho de su desventurada vida era del todo falsa; pues, si bien era cierto que había acompañado á Napoleón en aquella campaña, hasta el Beresina, nunca fué preso, como decía, por ningún destacamento ruso: Timoteo, del Beresina se fugó á Austria, donde ¡quién sabe por qué fatalidad! vino á confundirse con la hez del populacho, dejando en el olvido á su familia; no se sa-bía de qué vivía allí, y llegó, por último, hasta convertirse en ladrón; robó una vez una bolsa con gran cantidad de dinero, y, en consecuencia fué aprehendido por la policía, y estuvo en galeras, de las que pudo fu-garse y llegar á Francia.

IV.

Aquel extraño personaje, que la noche anterior á aquella horrible tragedia, se le había visto caminar pensativa y lentamente por las calles de París, era Timoteo Mortin; en aquellos momentos de noche en que atravesaba la ciudad, sin duda, se le vinieron á la mente los más tétricos recuerdos, para él tan caros, de su hogar, de su patria y de las glorias de aquel coloso de Bonaparte; todo esto, y el aspecto mismo de la naturaleza en aquella noche ofuscaba grandemente su espíritu. Buscó entonces alojamiento ó una guarida en que refugiarse; pero de repente le saltearon su espíritu negras ideas, y se metió en aquella casa á robar por instinto, por espíritu de perversidad, y ya sabemos qué hizo allí. Aquella niña—que halló durmiendo en aquella habitación, se le pareció mucho á su hija; por eso se había quedado contemplándola. Timoteo tomó el anillo maquinalmente. Cuando salió de allí era objeto de tristezas, pesares y remordimientos lúgubres que nublaban su conciencia; aquel anillo toda la noche lo estuvo atormentando, llegóse junto á una lumbre y viéndolo bien, le en-contró grabadas estas dos letras E. M.; entonces se acrecentó su pena, y se retiró á uno de los suburbios de la ciudad á buscar donde dormir; se alojó esa noche en un ruinoso coche; y no pudo ni siquiera dormitar; entonces concibió la idea de volver á la mañana siguiente á reconocer á la que le había parecido ser su hija. En efecto, disfrazado de pordiosero llegó pidiendo una limosna; entonces fué cuando reconoció por completo á Ester, hija y á doña Claudia, su esposa.

Timoteo Mortín era una de esas almas extraordinarias, nunca bien definidas. Cuando acompañó á Napoleón Bonaparte, desplegó rasgos de verdadero heroísmo y mostró tener un alma grande; separado de Bonaparte fué un hombre bien raro: á veces parecía no tener conciencia, y otras por el contrario. Allí en aquel lugar que estaba en aquella terrible mañana, estaba sosteniendo una cruda lucha con su conciencia, que lo asaltaba, mostrándole la oscuridad de su hasta entonces depravada conducta, y pensaba, temblando de dolor, en aquellos dos seres que había olvidado y abandonado por tanto tiempo: su alma había experimentado ya una saludable y violenta transformación. Ya era otro en

aquellos momentos.

Después que Timoteo refirió su falsa historia, Ester le dijo tristemente:

—¡Padre mío, te acordabas de nosotras? —Siempre..... contestó el anciano, y echóse á llorar como un niño.

Las lágrimas en los ojos de un anciano significan siempre el dolor inmenso de las tragedias del alma.

-¿Por qué lloras, Timoteo?—dijo doña Claudia, echándosele al cuello.

-Sufro mucho y no puedo contener el llanto.

-¿Por qué sufres, Timoteo? · . —Por mi desgracia ó quizá por el des-

tino. -¡Acáso eres la culpa de tu infortunio?

-¡Ay! mi conciencia me espanta! Sí, yo soy el culpado, yo mismo he sido mi propio verdugo y el vuestro también! Mas.... no puedo.....

—No desesperes, Timoteo, acuérdote que te has sacrificado por defender tu patria y

por levantar tu nombre.

—¡Ah de mi sosiego! Desespérame haberos abandonado por la maldita ambición de gloria! Seguí á Napoleón tan sólo por seguir al coloso.

-Padre, ya llaman á la mesa, es bien

tarde.....dijo Ester.

—Bien, querida hija, y prosiguió des-pués, cuántos años há que vivís vosotras en

-Cuatro años aproximadamente. A esto siguiose un silencio de algunos momentos, y al cabo dijo Timoteo:

—¡Qué pequeña te dejé, Estercita! —Tan pequeña estaba que apenas me acuerdo de Ud.

—¡Cuánto me querías y halagabas, tus dulces besos endulzaban siempre mi amarga existencia.

-¡Padre, si entonces lo quería tanto, ahora, cuánto no lo idolatro!

-Dame un beso, hija del corazón, le dijo Mortin,--y oyóse el ruído armonioso de un beso paternal.

En esos momentos llegaba á ellos un joven de regular estatura, gallardo y bien parecido, que al ver aquel grupo y sobre todo á aquel viejo que estaba en medio de ellas, quedose sorprendido. Levantándose Ester de su asiento, se

dirigió á él y le dijo:

-Alfredo, he aquí á mi padre.

-;Tu padre!

-Si, mi padre----!

Y dirigiéndose entrambos al viejo Timoteo, Alfredo exclamó:

-¡Oh, señor Mortín....!

Timoteo levantando la vista contestó fríamente el saludo.

Ester entonces se dirigió á su padre y le

-Padre, Alfredo va á ser mi esposo. A tales palabras nada replicó el anciano, antes por el contrario se quedó pensativo y como ensimismado. Por largo rato reinó allí un silencio terrible.

Al cabo el viejo preguntó á Alfredo:

- Su apellido cuál es?

-Malheureux.

Este nombre bastó para producir tal impresión en él, que cambió completamente de color, y siguió repitiendo por bajo y entre dientes esa palabra.

Todos notaron el cambio que el viejo había experimentado.

Seguidamente dijo:

- Cuándo pensáis casaros?

—Dentro de breves días pensamos —respondieron Alfredo y Ester casi simultánea-

¿Conque pensabais casaros! -Sí, y de esto ¿qué dice Ud?-preguntó Ester.

—Yo..... nada; pues.....y calló. Siguiose un rato de silencio, y por fin Timoteo exclamó violentamente: -Jamás consentiré en veros á vasotros

unidos como esposos.

Estas palabras produjeron naturalmen-

te el efecto de un rayo.

Alfredo, Ester y doña Claudia, queda-ron estupefactos, sorprendidos.

Ester, volviendo en sí de su letargo, dijo: Después de tantos años de ausencia, después de tantos sufrimientos con esto me

Todo esto había causado en Alfredo un no se qué inexplicable, y, cobrando ánimo,

-¡Sabe Ud. acaso quién soy yo para creerme indigno de la mano de su hija?

-Hay razones misterios. Tengo conciencia y mi conciencia.....

A oscuras quedaron todos ante tales pa-

labras que no podían comprender. Entre tanto doña Claudia callaba y

permenecía meditabunda.

Alfredo volviéndose al taciturno viejo,

-Mas yo me caso, pese al mundo en-

—¡Quién es tu madre?—desdeñosamente le interrogó Timoteo.

-No tengo. -¿Quién fué?

—Juana Rosemond. -Y, ¿tu padre?

Las respuestas que daba Alfredo, herían profundamente al anciano.

-Ninguno. —¿Quién es tu rival?

-Gastón Fortín que me aborrece de

Concluido este ligero diálogo, se siguió una breve pausa. Y Timoteo rompió el silencio diciendo:

−¿Y quieres que consienta en vuestra unión? ¡jamás!

- Por qué?-dijo Alfredo. -Porque no, y basta.

Ester levantándose entonces, se retiró á

la sala. Alfredo también. Timoteo permanecía inmóvil en su puesto. Claudia triste y sombría, apoyaba la cabeza sebre la mano derecha. Y lloraba.

Alfredo y Ester quedáronse solos, hablando por bajo. Púdose oír el siguiente diálogo que entablaron los dos:

—Mejor á Versalles, decía Alfredo. —Cualquier parte, contestó Ester. - Nuestra Señora

...iremos....

—Cualquier hora.....

-Mañana....

-Hoy.

_Ahora. -Bien.

-¡Adiós, madre de mi corazón! exclamó Ester.

Estas fueron las últimas palabras que se oyeron; y salieron silenciosamente.

Andarían unos cien metros á pie, cuando tomaron un carrueje que los condujo á Nuestra Señora. Allí un cura les echó la bendición, y siguieron camino de Versalles.

Entre tanto Timoteo aun permanecía en su puesto, cada vez más melancólico y tris-

No hablaba una palabra.

Doña Claudia se levantó para ir á hablarle á Ester; no la halló; y desmayada cayó al suelo, gritando lastimosamente.

En esos momentos un hombre que pasaha por la calle entró á ver lo que sucedía, y,

viendo á doña Claudia en el suelo, la levantó. Al cabo llegaron los criados de la casa que le hicieron algunos remedios y al fin pudo volver en sí.

Luego pasó al domitorio donde estaba Timoteo y al ir á abrazarlo ¡pobre mujer! no estrechó más que un cadáver. Timoteo estaba muerto. Doña Claudia quedó loca.

Gastón Fortín, el rival de Alfredo,

que supo su fuga, salió á alcanzar á su hermano, y preguntando aquí y alli, en todas partes, logró encontrar su huella. Lo atacó y se batieron. Parecían más que hombres dos fieras. Por fin la suerte, siempre traidora, hizo que Alfredo fuese herido mortalmente. La presa aún no estaba arrebatada: Ester, que no podía ver á Gastón, y mucho menos con la última infamia que había cometido, indignada y llena de venganza, arrancó el puñal que aun tenía clavado Alfredo y y lo hundió en el corazón del fratri-

Timoteo Mortín murió asesinado por su conciencia, ó, por mejor decir, por el acaso.

En sus últimos momentos se halló en una situación terrible, entre dos abismos.

Alfredo Malheureux, que era su hijo, había sido un expósito, y su padre siempre se negó á reconocerlo. Timoteo al casarse había jurado á Claudia no haber tenido relaciones ilícitas con nadie. El viejo Mortín tuvo relaciones con Juana Rosemond, y fruto de esos amores fué Alfredo. Gastón era también hijo de Juana, pero su padre no era

Mortín jamás podía consentir en el casamiento de Ester con Alfredo, por que esto equivalía á permitir un crimen, un incesto; no podía revelar quien era Alfredo, porque en su vida se obstinó en no reconocerlo, y además por sus juramentos á Claudia y otras mil circunstancias.

La vida privada de Timoteo había sido muy negra; en su horizonte no vislumbraba sino pardos nubarrones. Llegó, como se sa-be, hasta abandonar su familia para convertirse en salteador de caminos.

Tal fué Timoteo, tales fueron sus últi-

mos días.

EPÍLOGO.

La vida y el espíritu humanos son sin duda arcano incomprensible. Cuanto más intenta el hombre penetrarlos, tanto más oscuro aparecen.

Continuamente vemos cruzar el mundo millares de esos seres infortunados que más bien parecen parias arrojados á la tierra que criaturas hechas "á imagen y semejanza de Dios." ¡Por ventura para darles á esos hombres tan mísera existencia se les "pidió permiso!" ¿Habrá consuelo para ellos? ¿Tendrán en su infortunio algún lenitivo, alguna esperanza?..... ¿Y sus religiones, y sus Dioses? Sus Dioses han caído ya del alto

A la verdad, y ¡triste es decirlo! los más de ellos maldicen en sus postreros días de la justicia del cielo y de la justicia de los hombres.

¿Quién fué, pues, Timoteo Mortin; Un pobre paria de la sociedad. ¿Tendría Dios en su aciago fin? ¡Quién sabe....!

P. O.

San José.—Costa Rica.

PARA "COSTA RICA ILUSTRADA."

DE SU ÁLBUM.

EN VANO.

A sabes por qué canta tu canario Con ese empeño diario

Que á todos nos produce admiración? Pues yo lo sé: se esfuerza el pobre tanto, Por que pretende, con su dulce canto, Imitar la dulzura de tu voz.

Y viéndole saltar ¿has comprendido Porqué ese gusto cuando está recluído En estrecha prisión?

Pues yo lo sé: le basta tu presencia, Para que no haga falta á su existencia Ni el suave rayo del naciente sol.

CARLOS A. IMENDIA.

NOTAS.

Con el presente número se concluye el primer trimestre de "Costa Rica Ilustrada". Hecemos presente á los suscritores que aún no han cancelado los recibos que se les ha pasado, que en lo sucesivo no se les remitirá más el periódico:

Nuestra revista ha salido con toda regularidad. Es cierto que aún no hemos podido cumplir con la parte que á los grabados se refiere, y á fin de que el público vea que esta falta no depende de nuestra voluntad, daremos una explicación. Enviamos á Nueva York una colección de fotografias de varios puntos de Centro América, con el objeto de hacer buenos grabados; mas como la ejecución de ellos costaba una cantidad que no nos era posible pagar, nos vimos en la necesidad de pedir las fotografías para mandarlas á Alemania.

El señor F. S. Reisenberger envió á Berlín, por correo del 22 de Julio, una preciosa colección de fotografías, y esperamos que los grabados no muy tardado estarán en nuestro poder. En vista, pues, de estos motivos, suplicamos á nuestros suscritores perdonen la falta involuntaria.

Dos personas importantes de esta sociedad han dejado de existir en la última quincena: don Cérvulo Quiros y don Marcelino Solís. A ambas inconsalables familias presentamos nuestra más sincera condolencia.

La velada lírico-literaria, anunciada para el 25 del presente, se verificó en medio de una concurrencia espléndida: el baile estuvo animadísimo y concluyó á las cuatro de la madrugada.

Sentimos mucho que en cambio de levantar y estimular el arte, se censure acremente, sin tener en cuenta que aquí no tenemos los elementos que hay en Europa y otros países, para desempeñar un concierto conforme á lo que el arte exije.

La misión de los verdaderos patriotas es la de ayudar á todo aquello que tienda al engrandecimiento y progreso de su país, y de ninguna manera á desalentar á aquellas personas que sólo trabajan impulsadas por nobles y caritativos sentimien-

La velada del 25 se iba á repetir á beneficio de las familias que sufrieron con los últimos terremotos de Granada y se ha desistido de este noble propósito con motivo de la revista publicada por don Juan Vicente Quirós en "La República" del 27 del corriente.

No queremos concluír sin manifestar que el señor Mangel facilitó gratis el salón de su establecimiento. De manera que los pobres huerfanitos tienen que agradecer mucho á los propietarios del Gran Hotel.

Nos es muy grato saludar á nuestro estimado amigo don José Joaquín Vargas C., quien acaba de llegar de los Estados Unidos de Norte América, como tambien á don Manuel Veiga y señora, don Alejandro Monestel y familia, y demás personas que llegaron por el último yapor.

Dentro de poco llegará á esta capital la compañía lírico-dramática, de la que es empresario don Tomás García y director de orquesta el inteligente maestro don Eduardo Cuevas. No dudamos del buen éxito de la compañía, pues se nos ha asegurado que es buena. Al Teatro, á divertirse.

Eterna luna de miei deseamos al señor don José Mª Gutiérrez y la señora Enriqueta M. de Gutiérrez, quienes se unieron el sábado último con el lazo matrimonial.

Hoy publicamos una bonita composición poética del jovencito don Antonio Valenzuela, hijo de nuestro muy estimado amigo el doctor Valenzuela. Contamos, pues, con un nuevo é importante colaborador, á quien suplicamos continúe favoreciéndonos con las producciones de su lira.

A las personas pudientes recordamos que en el Hospicio de Locos hace muchísima falta un piano y que la sociedad en general vería con sumo placer que ese vacío fuera llenado por medio de la cari-

AVISO.

PRIMOROSOS puños para bastones y los mejores relojes de oro enchapado para señoras y caballeros, acaban de llegar y se venden baratos en la tienda de

CARDONA & H? Antiguo local de J. R. R. Troyo & C?

"El Mundo de los Niños."

Se publica en Madrid los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Cada número contiene tres magnificos cromos y varios grabados en negro. Es el mejor periódico para la niñez.

Precios de suscrición.

También pueden conseguirse los tomos de los años anteriores (87, 88 y 89) con pasta de lujo y á precio reducido.

> Unico agente en Costa Rica, CARLOS GAGINI.

Eduardo Euevas

Profesor de Canto y Piano. Ofrece sus servicios.

Para solicitudes, en la Escuela Nacional de Música, los dias Lunes, Miércoles y Viernes, de 6 á 8 p. m.;

En la Imprenta Nacional don Procopio Castro informará.

BUEN NEGOCIO.

A QUIEN INTERESE.

En Alajuela poseo un establecimiento de farmacia y otro en esta ciudad; deseando trasladarme á aquella Provincia en donde no podría manejar los dos á la vez, he resuelto vender éste por un precio muy módico y con buenas ventajas para el comprador.

El que desee este negocio, entiéndase con

CARLOS J. DE SILVA.

San José, 13 de Agosto de 1890.

10 v. 2.

EDUARDO E. FOURNIER

Se hace cargo de la Agencia de toda clase de Periódicos, Libros, Folletos, &., &.

OFICINA:

En la Administración de "Costa Rica Ilustrada-"

San José, 10 de Julio de 1890.

FOTOGRAFIA INSTANTANEA

FRANCISCO VALIENTE T.

Esta es una Galería Artística en donde se cuenta con muchas decoraciones para hacer retratos de diferentes estilos y variadas posiciones. Se trabajan

MINIATURAS. TARJETAS DE VISITA.

IMPERIAL.

Victoria-Victoria Imperial.

RETRATOS DE 11×14.

Retratos al crayón pastel, (como se quieran.)

Para iluminar fotografías se han recibido colores y útiles á propósito, pudiendo aplicar sobre las joyas, &, oro ó plata.

LAS FOTOGRAFIAS PUEDEN ESMALTARSE SEGUN ELESTILO FRANCES.

(GLACÉ) | PRECIOSO PROCEDIMIENTO !

Se puede trabajar sobre papel violeta, rosado, azul-verde, etc., etc., así como también se les ponen al rededor de la imagen adornos artísticos, dibujos bien combinados, etc., cuando así lo pidan.

En cuanto á los tamaños dichos, se ha introducido uno nuevo: "Retratos Boudoir," que es un tamaño muy aparente para retratos de cuerpo entero.

En cuanto al trabajo, se puede asegurar que son tan finos los retratos y tan bien retocados, como los que se trabajan en los EE. UU. del Norte y Europa.

Encárguese una obra, como se quiera, y se verá si es cierco cuanto in-

dica este anuncio.

Francisco Valiente T. "RIGOLETO."

Semanario Satírico Ilustrado.

Se publica todos los lunes en Buenos Aires (República Argentina.) Contiene magnificos grabados, cari-

caturas y artículos satíricos.

Precio de suscrición.	
	\$ 6-00
Tres meses	1-50
Número suelto	0-15
Mostrará el primer número al see suscribirse,	que de-

El Agente, Eduardo E. Fournier.

PARNASO VENEZOLANO.

Publicación económica emprendida con el objeto de pupolarizar las poesías de los ingenios de Venezuela.

Se publica por series de 12 tomos. Cada tomo con 80 ó 100 páginas (à veces más) lleva lo mejor del poeta à quien corresponde, procurando en ello la variedad así en los géneros que cultive ó haya cultivado, como en el mérito de las composiciones que forman la obra.

A cada cual la precede una ligera reseña biográfica del vate, y su retrato.

La suscrición á cada serie de 12 tomos oro \$ 3-20 0-30

TOMOS PUBLICADOS:

Todos los de la PRIMERA SERIE de I2 tomos á saber:

Don Andrés Bello.—Don Rafael daria Baralt.—Don Fermín Toro.—Don José A. Maitín.—Don Abigail Lozano. Don Heriberto García de Quevedo.—Don José Ramón Yepes.—Don Rafael Arvelo.—Don Juan Vicente Camacho.— Don Cecilio Acosta -Don Francisco G. Pardo.-Don Pedro José Hernández.

Queda abierta la suscrición á las 2ª y 3ª series, que se peblicarán simultáneamente.

Tomos en preparación:

los de los demás poetas venezolanos.

Dirigirse á los editores propietarios

A. BETHENCOURT É HIJOS,

Curazao (Antilla Holandesa)

á los corresponsales de dicha casa.

JENARO CASTRO MENDEZ. CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA,

Tiene el honor de ofrecer sus servicios al público en general y en particular á todas aquellas personas que han honrado con su confianza la firma

ECHEVERRIA Y CASTRO.

Calle Central N., frente á la Dirección de Obras Públicas.

Correo 103.—Cable, Méndez.

GRAN RIFA.

CERCA DE 2,000 PREMIOS

AVALUADOS EN \$ 8,000 PESOS.

Desde el día diez hasta el treinta del presente mes de Setiembre, se rifa una gran variedad de objetos de lujo y de aplicación á usos domésticos. El precio de cada boleta es de CIN-CUENTA CENTAVOS y del producto neto de la rifa se deducirá el diez por ciento para el Hospicio de Huérfanos.

Con el fin de activar el expendio están á la venta en los principales establecimientos de esta capital y provincias billetes que permiten al tenedor tomar parte en la rifa.

Hay artículos de mucho valor tales como una cámara fotográfica, servicios de plata para consagrar, reloj de mesa con chapa de oro, reloj de bolsillo, espejos de mano con mango de plata, cigarrilleras de plata, fosforeras de plata, tarjeteras de plata, convoyes de plata, dulceras de plata, copas de plata, candeleros de plata, navajas de afeitar finísimas, tijeras, cortaplumas, fluxes de casimir, cerraduras, sobretodos de hule, camisas de hilo, estuches para señoras y caballeros, é infinidad de artículos más. El justiprecio se ha hecho por tres comerciantes de lo más respetable de esta plaza, nombrados por el señor Gobernador de esta Provincia. Presenciará la rifa un delegado de la autoridad.

Frente al Mercado, al lado de la Botica "LA VIOLETA".

TIP. NACIONAL.